



AGRIPINO SOUZA COELHO NETO¹

WORD TYPE

Case Study

ARTICLE HISTORY

Received: 06/07/2018

Accepted: 10/06/2019

ARTICLE LANGUAGE.

Español

KEYWORDS

Associativism.

Rural

Community

Sisal Territory.

Brazil.

Abstract

The purpose of this article is to analyze some experiences of rural associativism in the Sisal territory in the state of Bahia, Brazil, identifying and delineating their meanings, their results and challenges. Schematically, we present some contextual elements to characterize the general attributes that indicate the development origins of the phenomenon object of our reflection; we developed some theoretical notes on rural associativism, outlining a conceptual proposal that serves as basis for the analyzed cases; and we seek to unveil nature and evaluate the results of communitary and production rural associativism in the Sisal territory.

¹ Doutor em Geografia (UFF-Brasil), Professor da Universidade do Estado da Bahia(Brasil), Departamento de Ciências Exatas e da Terra (DCET), E-mail: ascneto@bol.com.br, ascneto01@gmail.com.



EXPERIENCIAS DE ASOCIATIVISMO RURAL EN EL TERRITORIO DEL SISAL-BAHÍA-BRASIL: SIGNIFICADOS, RESULTADOS Y DESAFÍOS

*Experiences of rural associativism in the Sisal-Bahia-Brazil Territory:
meanings, results and challenges*

Agripino Souza Coelho Neto
Universidade do Estado da Bahia - UNEB

RESUMEN

La propuesta de este artículo es analizar algunas experiencias del asociativismo rural en el Territorio del Sisal –Bahía-Brasil, identificando y delineando sus sentidos, sus resultados y sus desafíos. En términos esquemáticos, presentamos algunos elementos contextuales para caracterizar los contornos generales que apuntan a los orígenes del desarrollo del fenómeno objeto de nuestra reflexión, desarrollamos algunas notas teóricas sobre el asociativismo rural, dibujando una propuesta conceptual que sirve de base para los casos estudiados y buscamos desvelar la naturaleza y evaluar los resultados del asociativismo rural comunitario y de producción en el territorio del Sisal.

Palabras claves: Asociativismo, rural, comunidad, Territorio del Sisal, Brasil



CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS

La historiografía política brasileña considera el final de la década de 1970 y los primeros años de la década de 1980 un periodo de crisis en el régimen tecnocrático-militar, cuyos contornos abrieron oportunidad para la transición política, gestionando, gradualmente, el cuadro político institucional de redemocratización de la sociedad brasileña. (Nogueira, 1987).

Por lo menos tres hechos políticos relevantes en el escenario nacional produjeron desdoblamientos que condujeron a la intensificación del fenómeno analizado en este trabajo, esto es, la formación y la proliferación de organizaciones sociales asociativas en el Territorio del Sisal: la Instauración de la llamada “Nueva República” en 1985, la promulgación de la Constitución de 1988 y la adopción de los supuestos de la economía política neoliberal como fuente de inspiración para la acción del Estado brasileño.

Los cambios en el *modus operandi* del Estado y de la sociedad civil y las posibilidades de construcción democrática abierta por el contexto político-institucional de la “Nueva República” fueron tema recurrente en la literatura académica en los años 1990². El argumento de la existencia de una crisis del Estado concentró el debate, siendo señaladas por lo menos dos alternativas en los análisis que indicaban la urgencia de su reforma: (i) la necesidad de reducción del Estado, que se mostraba ineficiente y costoso, con la adopción de una administración gerencial marcada en una racionalidad utilitarista, valorizando los mecanismos de mercado; y (ii) la reforma del modelo burocrático que contempló la implantación de mecanismos de participación y de descentralización de la gestión de las políticas públicas. (Nogueira, 2005).

La primera alternativa se contextualiza en el avance de las ideas del neoliberalismo, cuya prescripción recomendó la privatización de las funciones consideradas no exclusivas del Estado y la adopción de criterios del mundo empresarial, como eficiencia, eficacia, competitividad y servicios a los consumidores, configurándose en aquello que Santos (1999) denominó Estado empresario.

La segunda alternativa reflejó la incorporación de nociones propias al discurso democrático: descentralización, participación, ciudadanía y sociedad civil (Nogueira, 2005). Las condiciones institucionales fueron criadas por la Constitución de 1988, estableciendo nuevos principios de participación por la institución de los consejos gestores para la formulación de políticas públicas y otros instrumentos políticos como plebiscito, referéndum, audiencia pública y tribuna popular, inspirando también los procesos de congestión, caso del presupuesto participativo (Dagnino, 2002).

2 Fueron numerosas las discusiones enfocando temas como posibilidades de la política y reforma democrática del Estado (Nogueira, 1987,1998), crisis del Estado y política democrática (Sola, 1999), democratización de la sociedad civil como presupuesto para reformar el Estado (Pereira, 1999), reforma del Estado y Tercero Sector (Franco, 1999), pactos para el desarrollo entre sociedad civil y Gobierno (Sachs, 1999), entre tantos otros.



La confluencia de las acciones políticas, alineadas con esas dos alternativas, construye condiciones específicas para el fortalecimiento del llamado Tercer Sector³, incentivando la creación de “[...] organizaciones sin fines lucrativos y de voluntariado como agentes prioritarios del bienestar [...]” resultando en una “[...] especie de ‘refilantropización’, particularmente en el área de la ayuda social”. (Nogueira, 2005, p57).

Las posibilidades de “participación” en las “instancias decisivas” y de obtención de recursos por la inscripción de proyectos sociales crearon una coyuntura propicia para germinación y la ampliación de la sociedad civil, especialmente con la creación (y explosión) de organizaciones no gubernamentales y del asociativismo, permitiendo a Nogueira (2005, p.58) afirmar que “la década de 1990 asistió a una especie de entronización de la idea de sociedad civil en los proyectos de reforma del Estado”.

En el Territorio del Sisal, localizado en el Estado de Bahía (Brasil), el surgimiento de las organizaciones sociales se debe al trabajo de movilización de las comunidades rurales, promovido por los congregaciones rurales de la Iglesia Católica, destacándose el papel seminal de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) y del Movimiento de Organización Comunitaria (MOC)⁴.

Las condiciones embrionarias fueron gestadas en las décadas de 1960 y 1970, caracterizándose por la creación de las primeras organizaciones sociales. El fenómeno más expresivo en este recorte temporal fue el sindicalismo, con la creación de los sindicatos de trabajadores rurales de los municipios del Territorio de Sisal. Ya en los años 1960, empiezan a aparecer también las primeras experiencias de asociativismo, de naturaleza comunitaria, predominantemente en los poblados rurales (Coelho Neto, 2013). Sin embargo, es a partir de la década de 1980 que el fenómeno del asociativismo adquiere mayor dimensión, alcanzando en 2010, el expresivo número de 2.166 asociaciones, considerando los veinte municipios que componen el Territorio de Sisal (Santos, Silva y Coelho Neto, 2011). Se trata, predominantemente, de agricultores rurales, y en menor proporción, de habitantes urbanos que se organizan institucionalmente para la creación de entidades con la finalidad de viabilizar el atención de necesidades más urgentes, generalmente asociadas a la ausencia de infraestructura, o crear alternativas de sobrevivencia, por la organización de actividades económicas- productivas.

3 Sobre la dificultad de definir el “tercer sector”, pero trazando su delimitación conceptual y empírica, Boaventura de Souza Santos afirma “ ‘Tercer Sector’ es una designación residual y vaga con que se pretende dar cuenta de un enorme conjunto de organizaciones sociales que no son ni estatales ni mercantiles, o sea, organizaciones sociales que, por un lado, siendo privadas no tienen fines lucrativos, y por otro lado, siendo animadas por objetivos sociales, públicos o colectivos, no son estatales. Entre tales organizaciones se pueden mencionar cooperativas, asociaciones mutualistas, asociaciones de solidaridad social, organizaciones no gubernamentales, organizaciones de voluntariado, organizaciones comunitarias o de base etc.” (Santos, 1999, p.250-251).

4 “El MOC es una organización no gubernamental, creada en 1967, por la Diocese de Feira de Santana (BA), con el apoyo técnico de la Federación de Órganos para asistencia Social y Educacional (FASE). La entidad está situada en el Municipio de Feira de Santana, con una actuación que cubre 36 municipios baianos, pero cuya centralidad se ubica en el Territorio de Sisal” (Coelho Neto, 2010, p.315).



En vista de este breve contexto, nos proponemos, en este artículo, a analizar, algunas experiencias de asociativismo rural en el Territorio del Sisal-Bahia-Brasil, identificando y delineando sus significados, sus resultados y sus desafíos. Proponemos algunos interrogantes para trazar nuestra ruta: ¿Qué estamos considerando como asociativismo rural y cuál es su naturaleza constitutiva? ¿Qué resultados están siendo alcanzados con las experiencias asociativas en el campo del Territorio de Sisal? ¿Cuáles significados sociales y políticos que las experiencias asociativas estudiadas expresan? ¿Cuál es la importancia de las asociaciones rurales para la vida comunitaria y para los pueblos rurales?

El conjunto de reflexiones que componen este texto es producto de dos investigaciones en las cuales participamos. Algunos datos más generales fueron obtenidos con la investigación desarrollada en los años 2009-2010, titulada “inclusión social y desarrollo en el Territorio de Sisal: diagnóstico y construcción de mecanismo de apoyo al fortalecimiento de acción de las asociaciones y cooperativas”⁵, cuyo trabajo envolvió la aplicación de encuesta a presidentes de 616 entidades de Territorio de Sisal. El segundo proyecto de investigación tiene como título “Acción colectiva y territorialidad: descifrando el comportamiento socio espacial de las asociaciones comunitarias rurales en el Espacio Sisaleiro de Bahía”⁶, desarrollando la realización de entrevistas con líderes (presidentes, secretarios /as y tesoreros/as) y asociados de cinco asociaciones comunitarias y/o rurales de los municipios de Serrinha, Conceição de Coité y Santaluz, localizadas en el Territorio de Sisal, estado de Bahia, Brasil.

En términos esquemáticos, la estructuración de este texto sigue la siguiente dirección: (i) inicialmente presentamos algunos elementos contextuales para caracterizar los contornos generales que señalan los orígenes de desarrollo del fenómeno objeto de nuestra reflexión; (ii) seguidamente, nos ocupamos en desarrollar algunos señalamientos teóricos sobre el asociativismo rural, destacando algunos estudios y enfoques sobre el fenómeno, enfocando la especialidad de las modalidades asociativas trabajadas, (iii) en la tercera sección, buscamos revelar la naturaleza y evaluar los resultados del asociativismo rural comunitario y de producción en el Territorio de Sisal, (iv) para, finalmente, presentar algunas reflexiones de síntesis sobre la experiencia asociativa en el recorte espacial de análisis.

5 Investigación realizada por el Grupo de Investigación en Geografía y Movimientos Sociales (GEOMOV), de la Universidad Estadual de Feira de Santana (UEFS)

6 El mencionado proyecto está vinculado al Grupo de Investigación Tecemos (Territorio, Cultura y Acciones Colectivas). Agradezco en especial a los /las becarios de iniciación científica y orientados/as de pregrado Janiele Oliveira, Sionara Albuquerque, Acácia Pineiro y Josueliton Oliveira, que participaron activamente en la investigación

ASOCIATIVISMO RURAL: DIRECTRICES Y POSICIONES TEÓRICAS.

Uno de los debates más relevantes sobre el asociativismo aparece en la obra clásica de Alexis de Tocqueville (1987[1835]), “La Democracia en América”⁷, más específicamente en el Libro I, segunda parte, capítulo cuatro, que trata de la “Asociación Política en los Estados Unidos”. Para el autor el desarrollo del asociativismo político asume una importancia explicativa del éxito de la democracia en los Estados Unidos de América, considerado un recurso para combatir la tiranía.

Los estudios sobre el asociativismo son expresivos en las ciencias sociales *stricto sensu*, pero en geografía, aunque presente al final del siglo XX, ellos solo encontraron mayor intensidad a partir del inicio del siglo XXI. En las décadas de 1980/90, el curso era considerar las formas asociativas como movimientos sociales urbanos.

Corrêa (1986, p.43) publicó un estudio breve sobre las asociaciones de habitantes del municipio de Porto Alegre, considerando las en el contexto de los movimientos sociales y reivindicatorios urbanos teniendo en vista sus dimensiones básicas, o sea, vinculada a la “función de articulación y canalización de las demandas de los residentes en sus áreas de alcance junto a los poderes públicos, notoriamente los de ámbito municipal, además de la concientización y movilización popular”. El autor concluye que, a través de asociaciones de habitantes, en alianza con otras formas de organización social, haría “frente a los grandes problemas y conflictos sociales derivados del desarrollo urbano y de la crisis del capitalismo periférico, llevando adelante la bandera de la transformación de la sociedad” (Correa, 1986, p. 49).

En el contexto baiano, orientado más específicamente hacia el recorte espacial de nuestra investigación, el estudio pionero sobre el asociativismo, por la vertiente de la Geografía, fue desarrollado por Santos (2002), que analizó el proceso de creación y actuación de la Asociación de Pequeños Agricultores del Estado de Bahia. El eje analítico se dirigió para la relación entre asociativismo, desarrollo regional y organización espacial. El trabajo presentó una comprensión de las divisiones de las actividades de la Asociación de Desarrollo Sustentable y Solidario de la Región Sisalera (APAEB-Valente) como promotora del desarrollo regional, preocupándose con el reb espacial de las acciones de esa Asociación en términos de reorganización del espacio rural, urbano y regional.

7 Publicado en dos partes, una en 1835 y la otra en 1845, se trataba de una innovadora y audaz interpretación política sobre una joven nación americana, cuyo experimento democrático asombraba y fascinaba los que creían en el perfeccionismo de la vida política (Beired, 2003, p. 61)



En un trabajo reciente y más amplio en términos de recorte empírico, Santos (2007) realizó una lectura sobre el fenómeno del asociativismo en la Región Sisalera de Bahía, buscando mostrar su densidad y los resultados más efectivos alcanzados por las asociaciones comunitarias y como sus acciones terminan en crecimiento. La autora concluye que las “asociaciones comunitarias desempeñan un papel muy importante en la Región Sisalera, principalmente por la adquisición de beneficios para las personas más pobres. Esas asociaciones se empiezan a territorializar en sus localidades de origen, pero esa influencia, de base territorial, es aún muy localizada” (Santos, 2007, p.7).

En el contexto de la Ciencia Geográfica brasileña, dos grupos de investigación se han dedicado a los estudios de asociativismo rural. El primero es el Grupo de Investigación en Geografía y Movimientos Sociales (GEOMOV), situado en la Universidad Estadual de Feira de Santana. En detallado diagnóstico sobre el asociativismo, realizado por el GEOMOV, Santos, Silva y Coelho Neto (2011) encontraron la existencia de 2.166 asociaciones registradas en las oficinas de los municipios del Territorio de Sisal, que presentan orígenes, características, finalidades y naturalezas diferenciadas. La publicación realiza una amplia caracterización del tejido asociativista del Territorio de Sisal, destacando los mecanismos de comunicación, decisión y participación, localizando las acciones y alianzas hechas, y analizando los obstáculos enfrentados, las principales demandas. Los autores consideran que la creación y la actuación de las asociaciones en el Territorio de Sisal representan “formas estándares de gestionar el territorio en busca del desarrollo, articulando agentes de las entidades de la sociedad civil con la acción del gobierno federal, estatal y municipal” (Santos, Silva y Coelho Neto, 2011, p. 126).

El segundo es el grupo de Estudios de Dinámica Regional y Agropecuaria (GEDRA), situado en la Universidad Estatal Paulista, Campus de Presidente Prudente. Algunos investigadores de GEDRA publicaron en esta segunda década estudios sobre asociativismo rural. Oliveira y Hespanhol (2011) estudiaron la organización colectiva de productores rurales en asociaciones y federaciones de agricultores y su relación con las políticas públicas de desarrollo rural en el contexto de la región de Pontal de Paranapanema/São Paulo/Brasil. Según los autores, las asociaciones han sido creadas con la intuición de organizar los productores rurales para tener acceso a los programas gubernamentales. De ese modo, la creación de esas organizaciones sociales y “la participación de los agricultores son inducidas o limitadas a la posibilidad de acceso a las políticas públicas de desarrollo rural”, hecho que, “no tiene permitido una inserción autónoma de los agricultores en el debate acerca de las propuestas de desarrollo rural en la región” (Oliveira y Hespanhol, 2011, p. 1).



Oliveira (2012), en el trabajo posterior, analiza las organizaciones colectivas en el espacio rural goiano, centrandó su atención en la acción de asociaciones y cooperativas agrícolas. El contexto de análisis procura contraponer las estrategias de producción socio económico del agro negocio y de la producción familiar, bien como sus relaciones con la elaboración de políticas públicas para el desarrollo rural. El autor verifica las influencias de acción estatal en la constitución del asociativismo rural, con énfasis en la creación de cooperativas agrícolas para favorecer la expansión de la agricultura moderna en el Cerrado. Aunque no deje claro, el autor sugiere distinguir las organizaciones sociales de la agricultura moderna de aquellas organizaciones creadas y movilizadas por agricultores familiares. En ese sentido, concluye “que el asociativismo rural, pautado en una participación efectiva de los productores rurales, puede propiciar el fortalecimiento de la producción familiar” e “influir en el contenido y en el formato de las políticas públicas de desarrollo rural”. (Oliveira, 2012, p.8-9).

Estudiando el Espacio Sisalero de Bahia, Coelho Neto (2013) emprendió un esfuerzo para comprender el papel ejercido por la especialidad en las prácticas sociales desarrolladas por determinadas modalidades de acciones colectivas, más específicamente, de asociaciones comunitarias rurales, sindicatos de trabajadores rurales y cooperativas de agricultores. El autor parte del supuesto de que la potencia de acción/intervención de las organizaciones está en su actuación como redes socioterritoriales. El estudio se detuvo en la comprensión del proceso de formación y en la naturaleza de las redes de organizaciones sociales en el Territorio de Sisal, buscando investigar como la territorialidad es accionada como contenido de las relaciones de poder, configurándose en un componente fundamental de las estrategias especiales, y aprender los contenidos y los significados de las estrategias socioespaciales desarrolladas por las organizaciones de red, identificando como ellas se constituyen como políticas de escala. Conclusivamente, el autor considera que “en el plano político, las redes socioterritoriales representan avances en la organización de los agricultores campesinos y en la ampliación de la capacidad de intervenir en la realidad social. Las principales redes socioterritoriales procuran ocupar los canales de participación política (concejos, fóruns, redes) y, a través de la militancia político-partidaria de sus dirigentes, conquistaron el control de los ‘poderes’ ejecutivo y legislativo en varios municipios” (Coelho Neto, 2013, p.393).

Lo que los diversos estudios indican es la existencia de una diversidad de naturaleza y tipologías de asociaciones, que se manifiestan empíricamente de las formas más variadas. Esta constatación ha conducido a un expediente operacional para la realización de investigaciones para ofrecer una sistematización de la realidad: la proposición de categorizaciones.



Veiga y Rech (2001) propusieron una categorización de las asociaciones, que pueden ser filantrópicas, de padres y maestros, de defensa de la vida, culturales, deportivas y sociales, de consumidores, de clase y de productores. Teixeira (2008), estudiando la sociedad civil en Bahía, propuso una tipología de las organizaciones sociales, amparándose en los criterios de auto identificación (señalados por los líderes de las asociaciones) y en la naturaleza comunitaria, de producción/comercialización/crédito, profesional, de servicios/asesorías, cultural, de articulación, de defensa/inserción de minorías, de defensa de derechos y política. Santos, Silva y Coelho Neto (2011), caracterizando el tejido asociativo del Territorio de Sisal, propusieron las siguientes tipologías: comunitaria, productiva, comunicación, organización de jóvenes, educación, cultural, institucional, de club, beneficiario, de clase, religiosa y ambiental.

Considerando nuestro empirismo, nos detendremos en dos categorías propuestas por Santos, Silva y Coelho Neto (2011, p. 58), buscando profundizar su discusión conceptual. Para los autores, las asociaciones comunitarias “congregan personas de una comunidad específica preocupadas en resolver problemas de los lugares donde viven”, mientras que las productiva “congregan personas preocupadas en apalancar sectores específicos de la producción de bienes y servicios, resolviendo problemas de la comunidad donde viven”. Con respecto a las asociaciones comunitarias, Teixeira (2008) identifica dos formas típicas: las comunitarias rurales y las de habitantes urbanos (de barrio). En relación a las organizaciones de producción/comercialización/crédito. Teixeira (2008) señala las asociaciones de pequeños productores rurales, las cooperativas y las organizaciones de economía solidaria. Sabourin (2009, p.81) ayuda a reflexionar sobre ese aspecto al proponer una distinción entre asociaciones comunitarias, agrupando “[...] los agricultores de una misma comunidad o de un asentamiento de reforma agraria, de las asociaciones de desarrollo, organizadas en general en la escala municipal y que federan varias comunidades”.

Destacamos la dificultad de delimitar y encuadrar las manifestaciones empíricas en estas tipologías, pues enfrentamos la dificultad empírica de hacer la distinción entre asociaciones comunitarias o de producción, hecho esto, verifiquemos que: (i) diversas entidades utiliza los dos términos en sus denominaciones, (ii) muchas asociaciones de producción se organizan en una base comunitaria, y (iii) el desarrollo de actividades productivas no está disociado de la búsqueda por la resolución de los problemas inmediatos de la vida. Delante de esos argumentos, adoptaremos la denominación asociaciones comunitarias y/o de producción para referirnos a las organizaciones sociales objeto de nuestro estudio.



En una aceptación bastante general, las asociaciones consisten en la articulación de un grupo de individuos que organizan para la realización de intereses comunes. Estas organizaciones sociales presentan algunas características básicas: (i) son formadas para atender intereses comunes de los miembros, (ii) la participación es voluntaria y no adquirida por nacimiento, y (iii) existen de modo independiente del estado, por lo tanto, consideradas como entidades de la sociedad civil.

Cotrim (2009, p. 42) refuerza ese carácter asociativo de agrupaciones de personas alrededor de objetivos comunes, describiendo una asociación como:

[...] cualquier iniciativa formal o informal de reunión de personas con objetivos comunes, apuntando a superar dificultades y generar beneficios para sus asociados. Esa reunión permite la construcción de condiciones más amplias y mejores que los individuos tendrían por separado para la concretización de sus objetivos y de sus intereses.

Concordamos con la misma línea de Scherer-Warren (1999, p.15), las asociaciones civiles como “[...] formas organizadas de acciones colectivas, empíricamente localizables y delimitadas, creadas por los sujetos sociales en torno de identificaciones y propuestas comunes”, desarrollando actividades dirigidas “[...] para la mejoría de la calidad de vida, defensa de derechos de ciudadanía, reconstrucción comunitaria, etc.” Esta definición sugiere pensar en las asociaciones según las finalidades establecidas por los grupos sociales y por lo tanto, en sus distintas tipologías, como la [...] asociación de habitantes, ONGs, grupos de mutua-ayuda, grupos de jóvenes, mujeres, étnicos, ecologistas y otros”, permitiendo, también, clasificarlas de acuerdo con la finalidad de sus actividades.

Partimos del supuesto de que algunas modalidades de asociativismo tienen un inequívoco anclaje territorial, cuyos lazos que establecen con el espacio implican una apropiación/dominio de espacio, transformándolo en sus territorios. Este es el caso de las asociaciones de barrio que se forman en las ciudades, con más fuerza en los barrios periféricos por la existencia de mayores lazos de solidaridad y sentimientos de coexistencia que la misma realidad socioespacial. Son particularmente intensas esas relaciones entre el asociativismo y el espacio en poblados y asentamientos rurales, cuyas relaciones apuntan a la apropiación del espacio como componente fundador de las acciones de las asociaciones comunitarias rurales.

Considerando las investigaciones que hemos desarrollado en los últimos diez años y para los propósitos de este trabajo, percibimos el asociativismo rural (comunitario y/o



producción), considerando algunos supuestos básicos, como son: (i) la articulación de sujetos que comparten determinados propósitos comunes, (ii) el intercambio de la misma realidad espacial, (iii) la apropiación de fracción del espacio, implicando relación de territorialidad, (iv) la búsqueda por soluciones de los problemas inmediatos de los lugares de vida y (re) existencia, y (v) la búsqueda de alternativas de sobrevivencia por la creación de proyectos económico-productivos.

LA NATURALEZA Y LOS RESULTADOS DEL ASOCIATIVISMO RURAL COMUNITARIO Y DE PRODUCCIÓN EN EL TERRITORIO DE SISAL, BAHIA, BRASIL.

El desarrollo de esta sección sigue las hipótesis definidos al final de la sección anterior en la medida en que estamos proponiendo conceptualizar y caracterizar el asociativismo rural baiano, según experiencias de algunas asociaciones comunitarias rurales y/o de producción que operan en el Territorio de Sisal, Bahia, Brasil.

La primera hipótesis equivale a pensar en la asociación considerando la articulación de sujetos que comparten determinados propósitos comunes. Es exactamente la existencia de objetivos comunes que moviliza a los agricultores a unir sus esfuerzos, tejiendo, de ese modo, un juego de relaciones sociales, que tienen como propósito la obtención de beneficios que visionan a atender a los deseos de la colectividad reunida/organizada. Esa es una perspectiva que queda bien explícita en los testimonios de los asociados/as cuando son indagados/as sobre los orígenes y motivaciones para la creación de la asociación:

“Surgió en el año de 1986 por la organización de personas que creyeron que uniendo sus fuerzas podrían alcanzar beneficios [...] El deseo de luchar por mejorías pensando en el común para todos ante una realidad vivida por la comunidad”⁸

“Unir las fuerzas e intentar traer beneficios para la comunidad”. “El dialogo de unos con los otros en promover el bien para todos”. “Buscar mejorías y caminar junto con la comunidad”⁹

“Surgió en 1986 para atender las necesidades de la comunidad y para organizarla”¹⁰

Las expresiones que comparecen en las respuestas de los afiliados a las asociaciones comunitarias de los pueblos del Canto y de la Vertiente, como ejemplo de “organización de personas”, “uniendo fuerzas”, “pensando en el común de para todos”, “promover el bien

8 Entrevista concedida a Acacia Pinheiro por la Presidente de la Asociación Comunitaria de la Vertente, en 02.02.2015.

9 Entrevista concedida a Acacia Pinheiro por afiliados de la Asociación Comunitaria de la Vertente, en 02.02.2015

10 Entrevista concedida a Agripino Coelho por la Presidente de la Asociación Comunitaria del Canto, en 16.09.2014



para todos” y “caminar juntos”, no dejan duda sobre ese componente esencial y básico en la constitución e las asociaciones. Los testimonios certifican el determinado nivel de consciencia de la acción en conjunto, organizada alrededor de los objetivos comunes, incluso, de la fuerza que los/las asociados/as adquieren al actuar en unísono.

Es posible también deducir de los testimonios los elementos que componen la segunda hipótesis en este trabajo. Hay una base socioespacial, que es un campo fértil para la asociación, para el agrupamiento de intereses comunes, para la lucha colectiva y articulada, o sea, se trata del intercambio de la misma realidad espacial. De ese modo, el testimonio del afiliado a la Asociación de la Vertiente envía al deseo de unir fuerzas para el enfrentamiento de la realidad vivida por la comunidad.

Es importante resaltar que el campo brasileño es producto histórico de la colonización portuguesa que inició un proceso de concentración de la propiedad de la tierra, originariamente a través de las capitanías hereditarias y de las sesmarias, y de los documentos legales que reglamentaron la propiedad de la tierra que siguieron. A partir de los años 1950, Brasil experimentó una modernización conservadora, con la creciente penetración del capitalismo en el campo, generando desempleo estructural a causa de la mecanización agrícola, la expropiación de los pequeños agricultores, la exploración de los trabajadores rurales, el éxodo rural a falta de alternativas de empleo y una gran concentración territorial y, consecuentemente de alquiler en el campo.

La realidad socioespacial de los/las agricultores sisaleiros es marcada por largas sequías y falta de agua, por la concentración territorial y por la posesión de pequeñas propiedades para la supervivencia de la familia, por la ausencia de servicios educativos, de salud y por la ausencia de infraestructura básica (agua potable, energía eléctrica, servicios de aseo público, transportes públicos). Esas características estructuran un cuadro de condiciones adversas que forman la trama de la vida y componen la base que nutre el movimiento de movilización y organización social, tejiendo la estructura asociativista.

Las asociaciones comunitarias rurales y/o de producción se organizan llevando en cuenta la realidad de los pueblos, asentamientos rurales y haciendas. Se trata de entidades que se organizan según esta base espacial. En ese sentido, reforzamos nuestro tercer supuesto, de que las asociaciones se apropian de la fracción de espacio, implicando una relación de territorialidad.

La primera evidencia de mecanismo de apropiación de espacio está en la presencia expresiva del topónimo de lugar de origen para denominar la entidad, lo que nos conduce a



la conclusión sobre la fuerza de espacio como referencia para identificación de esas organizaciones, pues, de este modo, ellas nos informan de que lugares son, permitiendo pensar en su territorialidad. En el texto anterior, destacamos y desarrollamos este argumento del siguiente modo:

Las asociaciones se apoyan en un anclaje espacial para la realización de sus acciones. Una primera evidencia de ese argumento consiste en el uso del topónimo del lugar de origen para denominar la entidad, cargando consigo el *lócus* de su existencia y, circuncribiendo con eso, un espacio como referencia para la identificación de esas organizaciones sociales, inclusive, para el establecimiento de sus relaciones con el exterior (con otros pueblos, comunidades, organizaciones sociales y con la municipalidad), en fin, un espacio de pertinencia de sus acciones (y reivindicaciones) (Coelho Neto, 2013, p. 330-331).

Asociación Comunitaria de la Vertiente, Asociación Comunitaria del Canto, Asociación Comunitaria del Brejo, Asociación Comunitaria de la Región de Onça (del pueblo del Onça) y Asociación de Habitantes y Productores del Pueblo del Miranda son los nombres atribuidos a las asociaciones investigadas. En común, ellas tienen consigo un nombre de pueblo para identificarse, construyendo, así, un espacio de pertinencia de sus acciones.

La otra referencia notable en las denominaciones de las asociaciones se refiere a la presencia de la palabra comunitaria, que pretende expresar su naturaleza constitutiva. La unión de las ideas de poblaciones rurales como espacio de referencia de las asociaciones y de comunidad como una sustancia que es intrínseca indica los contenidos que nos permiten capturar algunos de los sentidos que esas organizaciones sociales pueden asumir en la escala local como espacio de las solidaridades típicas de las relaciones comunitarias.

La apropiación del espacio por el uso del nombre del pueblo como referente espacial expresa una estrategia que denota otro sentido de la territorialidad. Al asumir el nombre del lugar como referencia, la asociación pasa a representar la colectividad junto al mundo exterior, esto es, a los demás pueblos, organizaciones sociales y la municipalidad. Los siguientes testimonios ayudan a aclarar esta perspectiva.

“Ella posibilita tener una representación legal que puede en conjunto con otras instituciones promover políticas de desarrollo para una colectividad, o sea, sin asociación la comunidad correría el riesgo de ser más individualista de lo que la realidad que presenta hoy”¹¹

11 Entrevista concedida a Acácia Pinheiro por el miembro suplente del concejo fiscal de la Asociación Comunitaria del Canto, en 23.06.2014



“El anhelo de organización, de crecimiento de la comunidad hizo con que algunos habitantes se juntasen para crear la asociación y tener representatividad. La asociación es la representante legal de la comunidad. Por lo tanto, se empeña para buscar los beneficios”¹²

En general, las asociaciones comunitarias se tornan portavoces de los habitantes del pueblo, reuniendo y resonando las demandas para formular reivindicaciones al poder público municipal y estatal. Es de la fuerza que ellos adquieren actuando colectivamente y hasta incluso de la fuerza electoral que se alimentan las relaciones políticas en el contexto de la territorialidad no capitalina de Bahía, que consiguen obtener beneficios para el pueblo. En muchos casos, es por la actuación de la asociación que los habitantes se articulan para buscar soluciones para los problemas inmediatos de los lugares de vida y (re)existencia, cuarto supuesto defendido en este trabajo.

“El pueblo del Miranda era pequeño, existían apenas unas 20 familias viviendo alrededor del pueblo, en sus propiedades y tenía muchas dificultades, ya que no tenían acceso a la cisterna, energía y otros beneficios que contribuyan a la mejoría de la calidad de vida. En el pueblo existía apenas una escuela con salones en condiciones precarias y a partir de 1994, un grupo de vecinos (aproximadamente 40 vecinos) se reunieron y encontraron por bien crear una asociación de vecinos para resolver las cuestiones de reivindicación de mejorías de la calidad de vida, en el área de salud y educación y para contribuir con una comunidad mejor”¹³

El relato del presidente de la asociación del Pueblo de Miranda ayuda a aclarar el modo como las asociaciones comunitarias rurales son creadas y el papel que ellas pasan a desempeñar para la población rural. Los vecinos de los pueblos experimentando problemas socio espaciales comunes, se movilizan y se articulan para crear las asociaciones y buscar soluciones para los problemas inmediatos de sus lugares de vida.

El análisis de los datos de la Tabla 1 contribuye para reforzar el contenido afirmativo de dicha tabla e indicar algunas de las respuestas construidas por los grupos sociales organizados. Los beneficios que las asociaciones han buscado obtener para sus asociados muestran los esfuerzos para el enfrentamiento de las condiciones socio espaciales de vida, especialmente las precariedades de servicios y de infraestructura básica, así como las dificultades de generación de renta y de sobrevivencia en la tierra (al final se trata de agricultores) y en sus “lugares de vida”.

12 Entrevista concedida a Acácia Pinheiro por la Vice-Presidente de la Asociación Comunitaria del Canto, en 23.06.2014

13 Entrevista concedida a Sionara Albuquerque por el Presidente de la Asociación de Vecinos y Productores del Pueblo del Miranda, en diciembre de 2015.

Los datos de la Tabla 1 expresan con claridad la naturaleza de las acciones de las asociaciones comunitarias rurales, evidenciando una dirección flagrante de su actuación en el sentido de la búsqueda por soluciones para los problemas inmediatos de los lugares de vida de los agricultores, generalmente buscando dotar a los habitantes de los pueblos con equipamientos y servicios de infraestructura básica familiar y equipamientos y servicios de infraestructura comunitarias. En otro texto, nos referimos al asunto del siguiente modo:

Los problemas comunes son compartidos a partir de la coexistencia en el mismo espacio vivido (en el pueblo rural, asentamiento o hacienda), pues el intercambio de una misma realidad socio espacial ofrece los contenidos para la construcción de alternativas conjuntas. Los lazos de reciprocidad se manifiestan en la creación de asociaciones de agricultores, de naturaleza comunitaria y/o productiva, con las cuales se busca construir colectivamente alternativas para enfrentamiento de sus problemas. Se trata de la construcción de solidaridades locales e inmediatas que objetan el atendimento de carencias básicas de servicios e infraestructura, dejadas por las lagunas de falta de interés del Estado (aquí especialmente en la esfera municipal) (Coelho Neto, 2013, p.247-248).

TABLA 1

BENEFICIOS OBTIDOS POR LAS ASOCIACIONES DEL TERRITORIO DEL SISAL PARA SUS ASOCIADOS - 2010

CATEGORÍA DEL BENEFICIO	DESCRIPCIÓN/DETALLE DEL BENEFICIO	FRECUENCIA ABSOLUTA	FRECUENCIA RELATIVA
Dotación y servicios de infraestructura básica familiar	Construcción de depósitos de agua	237	38,47
	Utensilios para la casa	54	8,77
	Construcción de casas	47	7,63
	Canasta familiar	34	5,52
	Baño	13	2,11
	Reforma y ampliación de casas	6	0,97
	Construcción de quebradas	1	0,16
Dotación y servicios de infraestructura comunitaria	Agua estancada	100	16,23
	Perforación de pozo artesanal	95	15,42
	Energía Eléctrica	84	13,64
	Descuento en la compra de mercancías	17	2,76
	Construcción de equipamientos(centro de abastecimiento)	11	1,79
	Energía Solar	9	1,46
	Infocentro	4	0,65
	Limpieza de espacios públicos	2	0,32
Divulgación de informaciones de utilidad pública	1	0,16	



FUENTE: Banco de datos GEOMOV/UEFS, 2010.

Nota: fueron consideradas para efectos de cálculos de esta tabla apenas las 616 asociaciones que estaban en funcionamiento en la fecha de la investigación de campo, y fueron excluidas del levantamiento aquellas inactivas.

Elaboración: Agripino Souza Coelho Neto

Los datos de la Tabla 1 nos permiten constatar el nivel de pobreza que las poblaciones rurales del Territorio de Sisal enfrentan en su día cotidiano. En pleno siglo XXI, las poblaciones rurales conviven con la falta de servicios básicos como agua, energía y aseo, exigiendo movilización y lucha para la obtención de servicios definidos constitucionalmente como deber del Estado. Los siguientes testimonios anuncian la relación de beneficios que las asociaciones de los pueblos de Canto y de la Vertiente consiguieron para sus socios.

“Varios, además de la organización local, trajo o provocó las cisternas de consumo y producción, banco de semillas, casa de harina, energía solar y eléctrica, asistencia técnica para productores rurales, salón comunitario, abastecimiento de agua potable, participación en concejos, grupos de producción”¹⁴

“La construcción de los depósitos de agua de buena calidad para quien no tiene, construcción de depósitos de agua para criadero de aves y otras”¹⁵

“Algunos proyectos como el de cisternas de consumo, cartón de fidelidad (plano de salud), cursos (de costura y artesanales) que facilitan nuestras vidas”¹⁶

Constatamos en los testimonios un conjunto diversificado de equipamientos y servicios obtenidos por la acción de dos asociaciones, también, la presencia del banco de semillas, de la casa de harina, de los grupos de producción, de las cisternas para la cría de aves y de los cursos de costura y artesanales apunta para una segunda dirección en la actuación de las asociaciones- la búsqueda de alternativas de supervivencia por la creación de proyectos económico-productivos- quinta hipótesis de nuestra formulación conceptual.

La Asociación Comunitaria de la Región de Onça, según relato de su Presidente, fue fundada en el día 17 de julio de 1987 y partió de la inequidad y de las dificultades de supervivencia de muchos vecinos de la comunidad de Onça, que entendieron la necesidad

14 Entrevista concedida a Acácia Pinheiro por el Secretario de la Asociación Comunitaria del Canto, en 23.06.2014

15 Entrevista concedida a Acácia Pinheiro por la Presidenta de la Asociación Comunitaria de la Vertente, en 02.02.2015

16 Entrevista concedida a Acácia Pinheiro por la Secretaria de la Asociación Comunitaria de la Vertente, en 02.02.2015



de construir una cosa para producir harina, un espacio de producción colectiva que pudiese beneficiar un mayor número de familia en el pueblo.¹⁷ La asociación contaba en 2015 con 80 asociados, teniendo como actividad motriz la producción de mandioca (yuca) y sus derivados. Dispone de una casa de harina comunitaria, proyecto vinculado a la compañía de Acción Regional (CAR), produciendo la harina y la fécula para producción de beiju. Además de eso, está el grupo de pulpas de frutas, que trabaja con frutas oriundas de la propia región, que son compradas por los asociados para producción de pulpas para que sean comercializadas en conjunto con la Cooperativa de la Agricultura Familiar de Conceição del Coité (COPAFAM). Las ganancias son divididas en los productores, destinándose una parte para la asociación.¹⁸

La asociación de habitantes y Productores del Pueblo de Miranda (AMPPM) fue fundada en 05 de diciembre de 199, en el municipio de Santaluz, Territorio de Sisal, Bahia, Brasil. Viven en el poblado aproximadamente 100 familias, siendo 60 afiliados a la asociación. El siguiente testimonio presenta la diversidad de actividades dirigidas para la generación de renta en el Poblado de Miranda:

“Nosotros trabajamos con la generación de empleo y renta, tenemos el grupo de mujeres de fibra, que agremia a 30 mujeres, las cuales producen elementos de agricultura familiar y venden. Agregan valor a productos como por ejemplo, galletas, broa (pan de maíz), sequilho y pulpa de fruta los cuales son destinados principalmente, a través del PAA la merienda escolar genera renta en la comunidad. Esta actividad agrega valor a la materia prima existente en la comunidad y genera utilidades, como el umbu y la cajá que son típico de la región, el sequilho y bejú de la tapioca (esa, en ocasiones necesita ser comprada fuera, pues no elimina la necesidad), el grupo de mujeres también producen artesanías con el sisal como bolsa, estanterías, tapetes u otros artículos”¹⁹.

El testimonio informa que la Asociación de habitantes y Productores del Poblado de Miranda, que surgió dirigida para la obtención de mejorías y servicios básicos de infraestructura para el pueblo, diversificó sus acciones y pasó a fomentar el desarrollo de actividades económico-productivas, dirigidas para la generación de empleo y renta. La presencia de los términos “vecinos” y “productores” indica el doble papel que ella desempeña, sea en la búsqueda de soluciones de los problemas inmediatos de los primeros, sea en la búsqueda de alternativas de supervivencia por la creación de proyectos

17 Entrevista concedida a Josueliton Oliveira por la Presidenta de la Asociación Comunitaria de la Región del Onça, en 24.03.2015

18 Entrevista concedida a Janiele Oliveira por la Presidente de Asociación Comunitaria de la Región de Onça, en 09.04.2014

19 Entrevista concedida a Sionara Albuquerque por el Presidente de la Asociación de Vecino y Productores del Poblado del Miranda, en diciembre de 2015.



económico-productivos para los segundos. Obviamente que los miembros de la asociación son, al mismo tiempo, habitantes y agricultores/productores. Esa es una constatación que refuerza la dificultad de distinción entre las asociaciones comunitarias y las asociaciones de producción, como hicieron Santos, Silva y Coelho Neto (2011).

Las acciones de las asociaciones producen un efecto socio espacial que denominados en otro texto por: establecimiento de solidaridades típicas de las relaciones comunitarias (Coelho Neto, 2013).

“existen personas de otras comunidades/pueblos que participan en las actividades de la asociación. Principalmente en el que hace referencia al uso del escarabajo [tractor] y de la casa de harina. Hay articulaciones de esta asociación con otras, donde a partir de un proyecto de alianzas, con otras comunidades (Riacho de Morro, Pedras, Hacienda Tanque), los asociados, aunque no sean de esta asociación, y por más que sean socios de otra asociación que hace parte de esta alianza, puede hacer uso de ciertos recursos de la otra”²⁰.

Se trata de articulaciones entre habitantes/agricultores y asociaciones que envuelven dos manifestaciones empíricas: la primera se caracteriza por la existencia de alianzas entre asociaciones de pueblos y haciendas vecinas, cosiendo una sinergia y potenciando la acción colectiva; la segunda consiste en la participación de habitantes y agricultores de pueblos y haciendas que no tienen una asociación propia y que integran a una misma asociación vecina. En esos casos son promovidos integración comunitaria y acceso a los servicios y actividades ofrecidos.

REFLEXIONES FINALES

En términos de síntesis, podemos considerar que las asociaciones comunitarias rurales y/o de producción se constituyen en la articulación de personas cuyas acciones/estrategias se dirigen hacia el enfrentamiento de las condiciones socioespaciales inmediatas de vida, sea por la búsqueda de soluciones para los problemas estructurales básicos, sea por la búsqueda de alternativas económico-productivas para asegurar su reproducción social.

Teniendo como referencia nuestra observación en campo y las entrevistas realizadas con los dirigentes de las asociaciones y otros asociados, es posible enumerar una serie de aspectos

²⁰ Entrevista concedida a Janiele Oliveira por la Presidenta de la Asociación Comunitaria de la Región de Onça, en 09.04.2014

que apuntan a la contribución y el papel desempeñados por esas organizaciones en el contexto rural del Territorio de Sisal:

- 1) Obtención de equipamientos e infraestructura básica para los habitantes y para el pueblo, promoviendo cambios cualitativos en la vida de las personas;
- 2) Generación de empleo y renta, en consecuencia, del montaje de estructura productiva, como las casas de harina comunitaria, banco de semillas, grupo de producción de frutas y derivados de la mandioca (yuca), grupos de producción artesanal con insumos típicos del contexto regional, como la fibra de sisal.
- 3) Inserción de las mujeres agricultores/artesanas en la actividad productiva, ampliando la renta familiar y favoreciendo la construcción de la autonomía femenina en el contexto social y familiar;
- 4) Favorecimiento de la participación política, con el ingreso de los asociados en concejos municipales, partidos políticos y ferias de agricultura familiar;
- 5) La creación de la asociación viabilizó el acceso a políticas, proyectos y recursos públicos antes inaccesibles, por ejemplo, la implantación de pequeñas unidades productivas por la Compañía de Acción Regional (CAR), del Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) y del Programa de Adquisición de Alimentos (PAA).
- 6) Proporcionó la participación de redes locales y regionales de comercialización por el establecimiento de alianzas con cooperativas locales (Cooperativa de la Agricultura Familiar de Conceição de Coité- COPAFAM) y central regional de comercialización (Agencia Regional de Comercialización de Sertão de Bahia- Arco Sertão);
- 7) Establecimiento de redes de solidaridad con otras organizaciones sociales situadas en el contexto local y regional, predominantemente, por ejemplo, el Movimiento de Organización Comunitaria (Moc), situado en la ciudad de Feira de Santana, de la Asociación de pequeños Productores del Estado de Bahia (Apaeb-Serrinha), del Sindicato de los Trabajadores Rurales y Agricultores Familiares de Serrinha y de la Cooperativa de Crédito Rural Ascoob Sisal (Ascoob-Sisal), situados en la ciudad de Serrinha.
- 8) Incentivo a la integración/articulación entre los habitantes de la comunidad, en consecuencia de las actividades en grupo, de las reuniones, esfuerzos conjuntos, entre otros.



- 9) Construcción de una representación política para los pueblos, que permite la reivindicación de servicios y mejoras para los habitantes/agricultores;
- 10) Las asociaciones comunitarias organizan y promueven festividades, practicas cuya naturaleza permite profundizar las relaciones entre los miembros de una comunidad, acabando por construir espacios-tiempo de cambios e interacciones socioculturales, por ejemplo, las fiestas de junio, confraternización de fin de año, bingos, día de los niños, conmemoración de día del trabajador, entre otros.

La lista anterior describe un conjunto variado y amplio de contribuciones que las asociaciones producen en las realidades socioespaciales en las cuales se instalan, pero hay una serie de desafíos que ellas enfrentan para asegurar su funcionamiento, sea en la dimensión política, económica o administrativa. Según los/las presidentes entrevistados/as, la participación activa de los habitantes aún es tímida, pues los afiliados se asocian en pequeños números a las reuniones y son poco decididos. Se verifica, también dificultad de inserción de la juventud, factor relevante para la continuidad del trabajo asociativo. Fue apuntada también como problema clave la sustentabilidad financiera de las asociaciones, generando dificultades para pago de servicios, para la organización de actividades, para la manutención de los grupos de producción y para la compra de equipamientos. Algunos dirigentes apuntaron el problema de la infraestructura inadecuada para la realización de las reuniones y, en algunos casos, la inexistencia de una sede propia. Hay un grave problema de naturaleza política que envuelve el asociativismo rural en la Bahía, que deriva de la presencia del líder político local (alcaldes y concejales) interfiriendo en el rumbo de la asociación y conduciendo su acción según sus intereses electorales. Esas y otras cuestiones se colocan como desafíos para el asociativismo, teniendo en la vista su potencialidad para activar sujetos políticos para luchar por mejores condiciones de vida en sector rural Baiano. Aunque los/las agricultores/as vivieran condiciones adversas que los/las movilicen a luchar y cuya estrategia viene siendo la creación de asociaciones, procesal y dialécticamente, una vez creadas, esas organizaciones pasan a actuar en la producción de condiciones socioespaciales de movilización y fortalecimiento de los lazos sociopolíticos y en la activación de la base económica.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Beired, J. L. Bendicho (2003). Tocqueville, Sarmiento e Alberdi: três visões sobre a democracia nas Américas. *História*, São Paulo, vol. 22, n.2, pp. 59-78.
- Coelho Neto, A. S. (2010). Emergência e atuação das redes de coletivos sociais organizados no Território do Sisal. In: Coelho Neto, A. S.; Santos, E. M. C.; Silva, O. A. (Orgs.). *(Geo) grafias dos movimentos sociais*. Feira de Santana, Brasil: UEFS Editora.
- Coelho Neto, A. S. (2013). *A trama das redes socioterritoriais no Espaço Sisaleiro da Bahia*. 2013. 426 f. Tese (Doutorado em Geografia) – Instituto de Geociências, UFF, Niterói.
- Corrêa, L. A. C. (1986). Associações de moradores no município de Porto Alegre (RS) - Estudo preliminar do associativismo comunitário. *Boletim Gaúcho de Geografia*, Porto Alegre, n.14, jul., pp. 43-50.
- Cotrim, D. S. (2009). Organização Social e Associativismo Rural. In: Gehlen, I; Mocelin, D. G. (Orgs). *Organização social e movimentos sociais rurais*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Dagnino, E. (org.) (2002). *Sociedade civil e espaços públicos no Brasil*. São Paulo, Brasil: Paz e Terra.
- Franco, A. de (1999). A reforma do Estado e o Terceiro setor. In: Pereira, L. C. B.; Wilhelm, J.; Sola, L. *Sociedade e Estado em transformação*. São Paulo, Brasil: Editora UNESP; Brasília, Brasil: ENAP.
- Nogueira, M. A. (1987). Da política do possível às possibilidades da política: notas sobre a transição democrática no Brasil. *Perspectivas*, São Paulo, n. 9-10, pp. 1-19.
- Nogueira, M. A. (1998). *As possibilidades da política: Idéias para uma reforma democrática do Estado*. São Paulo, Brasil: Paz e Terra.
- Nogueira, M. A. (2005) *Um Estado para a sociedade civil: temas éticos e políticos da gestão democrática*. 2. ed. São Paulo, Brasil: Cortez.
- Oliveira, A. R. de; Hespanhol, A. N. (2011). Associativismo e desenvolvimento rural no Brasil: olhares sobre a região do Pontal do Paranapanema, estado de São Paulo. *Revista Geográfica de América Central*, San Jose, Número Especial EGAL, II Semestre, pp. 1-17.
- Oliveira, A. R. de (2012). Associativismo e desenvolvimento rural em Goiás: uma análise das estratégias de organização do agronegócio e da produção familiar. In: **Anais** do XXI Encontro Nacional de Geografia Agrária. Uberlândia, Brasil: Universidade Federal de Uberlândia.



Pereira, L. C. B. (1999). Sociedade civil: sua democratização para a reforma do Estado. In: Pereira, L. C. B.; Wilhelm, J.; Sola, L. *Sociedade e Estado em transformação*. São Paulo, Brasil: Editora UNESP; Brasília, Brasil: ENAP.

Sabourin, E. (2009). *Camponeses no Brasil: entre a troca mercantil e a reciprocidade*. Rio de Janeiro, Brasil: Garamond.

Sachs, I. (1999). O Estado e os parceiros sociais: negociando um pacto de desenvolvimento. In: Pereira, L. C. B.; Wilhelm, J.; Sola, L. *Sociedade e Estado em transformação*. São Paulo, Brasil: Editora UNESP; Brasília, Brasil: ENAP.

Santos, B. de S. (1999). Para uma reinvenção solidária e participação do Estado. In: Pereira, L. C. B.; Wilhelm, J.; Sola, L. *Sociedade e Estado em transformação*. São Paulo, Brasil: Editora UNESP; Brasília, Brasil: ENAP, 1999.

Santos, E. M. C. (2002). *Reorganização Espacial e Desenvolvimento da Região Sisaleira da Bahia: O Papel da associação dos Pequenos Agricultores do Município de Valente*. 2002. 92 f. Dissertação (Mestrado de Geografia) – Instituto de Geociências, UFBA, Salvador.

Santos, E. M. C. (2007). *Associativismo e territorialidade na Região Sisaleira da Bahia: relações com o desenvolvimento*. 2007. 295 f. Tese (Doutorado em Geografia) – Universidade Federal de Sergipe, Aracaju.

Santos, E. M. C.; Silva, O. A. da; Coelho Neto, A. S. (2011). *Gente ajudando gente: o tecido associativista no Território do Sisal*. Feira de Santana, Brasil: UEFS Editora.

Scherer-Warren, I. (1999). *Cidadania sem fronteiras: ações coletivas na era da globalização*. São Paulo: Hucitec.

Sola, L. (1999). Reformas do Estado para qual democracia? O lugar da política. In: Pereira, L. C. B.; Wilhelm, J.; Sola, L. *Sociedade e Estado em transformação*. São Paulo, Brasil: Editora UNESP; Brasília, Brasil: ENAP.

Teixeira, E. (Coord.). (2008). *Sociedade civil na Bahia: papel político das organizações*. Salvador, Brasil: EDUFBA.

Tocqueville, A. (1987). *A Democracia na América*. Belo Horizonte, Brasil: Itatiaia.

Veiga, S. M. e Rech, D. (2001) *Associações: como constituir sociedades civis sem fins lucrativos*. Rio de Janeiro, Brasil: DP&A.